



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses...\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 20 de Noviembre 1870

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 3.

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Teatro, por Juan Particular.—Correspondencia de la Manigua, por Juan Centellas.—Los Juanes de antaño, por Juan de Juanes.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Semblanza de D. Joaquín Estébanes, por Eusebio Blasco.—El Eden del mundo, por José Baamonde y Ortega.—La partida de la muerte, (continuación,) por Juan Sin-Tierra.—Sartenazos.—Anuncios.
Caricaturas.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Ensánchate, corazón! Deja tus penas á un lado; palpita con violencia; brinca de gozo; dá un escándalo, si quieres, dentro del pecho; aporrea las paredes que te sirven de muralla; haz uso de los derechos individuales para armar un Tiberio; regocíjate, pues ya hemos encontrado un remedio eficaz para el mal que nos aqueja.

Tonto, que tonto eres, pobre corazón, que te has encogido algunas veces, estirado otras, dolorido muchas, meneado con exceso no pocas, y todo por el porvenir de este pedazo de tierra española; cuando podías vivir tranquilo y seguro de que existe en el mundo quien pasa grandes cuidados por el bienestar de Cuba; quien está dispuesto á sacrificar todo lo sacrificable porque España continúe siendo por los siglos de los siglos, la dueña de este laboratorio de azúcar y aguardiente de caña.

Tonto, que tonto has sido con haberte preocupado algunas veces con la traición de unos pocos y mal avenidos camastrones!

Y tú, pueblo español en Cuba, que has abandonado la tranquilidad del ciudadano pacífico por las molestias del servicio militar, y las comodidades de tu casa por las picaduras de los mosquitos y otras aves de los cuerpos de guardia, ¿para qué te ocupas en esas cosas?

Para qué, ¡oh tú, vecino honrado y amigo de la paz! te preocupas de si el Remington escuece á los traidores más que el Peabody ó si la bala del Spencer es toda una señora bala, y la del Berdan una bala más caballera que el mismo Roger de Flor?

Para qué han estado y están aun los telares teje que teje dril rayado de azul y blanco?

Para qué atraviesas el charco, voluntario de la patria, dejando á tu novia atormentada por la duda de si te servirá de excusa el que te mate una bala enemiga para no volver á cumplir tu palabra de casamiento?

Para qué ha dejado usted, señor padre de familia, para qué ha dejado algunas veces de dar un besito á su costilla y de hacer una caricia al chiquillo por limpiar el fusil, que le había de servir en la guardia y en la formación, ó en Villanueva para

tapar la boca á la rabia, al despecho y á la envidia?

Para qué estamos aquí todos arrimando el hombro, y sirviendo de sosten al edificio, si después de todo, la seguridad de que el estandarte encarnado y amarillo no dejara de tremolar en la Cabaña, en Atarés y en la Punta, nos ha de venir de un caballero que es Conde, á pesar de ser republicano, y que es republicano, á pesar de que *esconde* la mano después de tirar la piedra?

Cuando yo veía setenta mil bayonetas sirviendo de remate á setenta mil patriotas valientes, y veía repartidos aquí y allá, como la gracia de Dios, destacamentos y columnas, capaces de hacer bailar de gusto hasta las crestas de las montañas, decía para mis adentros: Cuba se salva; y se salva por la unión y el valor de los buenos españoles!

Pero, ¡ay, pecador de mí! qué equivocado anduve en mis juicios!

Un sugeto de quien casi nadie había oído hablar aquí hasta ahora, había de ser la persona más competente para garantizar de una manera eficaz, material y positiva, la conservación perpétua de estas colonias por España.

¡Ah, hombre benéfico, encantador y casi extraordinario; calla, calla ó nos vamos á desmayar todos, incluso el faro de Maternillos y la punta de Maisí!

¡Calla, calla si no quieres que el Cabo de San Antonio se coma de alegría el Pan de Matanzas!

¡Calla, ó darás lugar á que sus novios cometan un desafuero con las niñas.... de los ojos de Vento!

Atencion, que el caso es histórico.

El conde Keratry salió de París, aunque parezca mentira, y dando un salto por encima de la *puntiguda* cerca que el rey Guillermo ha puesto á la capital, que hasta hace poco dictaba leyes á los sastres y modistas, se metió en España.

Y llegó á Madrid.

Y una vez en Madrid, visitó á Castelar.

Y tuvo una entrevista con Pí y Margall.

Y habló con Castelar.

Y se hizo amigo de Milans del Bosch.

Y vió á Castelar.

Y tuvo una conferencia con Martos, y otra con Castelar.

Y muy de mañanita, con la fresca, estrenó unas botas de charol, y habló con Castelar.

Dió cuatro pasitos por la sala, y viendo que no le apretaban las botas, decidió presentarse al general Prim; pero hablando ántes cuatro palabras con Castelar.

—Mi general, le dijo al conde de Reus; yo vengo aquí á garantizar á España la posesión de Cuba, Puerto-Rico y.... otros y á dar á V. E. permiso para que eche una mirada, á dos hácia Portugal.— ¡Ah! también pienso dar á la nacion española 50 millones de francos mensualmente.

¡Hombre generoso!

Y calló, después de murmurar algunas frases al oído de Castelar.

Y no hubo más.

Un ofrecimiento tan espontáneo y tan desinteresadamente hecho, conmovió al Gobierno español, que *en efecto*, no hizo caso del conde de Keratry.

Este, después de tener una pequeña consulta con Castelar, se acordó de que era amigo de Prim desde la expedición de Méjico, y acto continuo le dirigió la siguiente carta:

“Querido Juan: Mándame inmediatamente cincuenta mil hombres para hacer boca, y para pegarles una paliza á los prusianos.—Te advierto que esto no tiene nada que ver con lo que ántes te ofrecí.—¡Ah! mira, si en vez de cincuenta mil, tienes empeño en elevar la cifra á cien mil, por mi parte no hay inconveniente, y te haré el favor de aceptarlos.—Tuyo, Keratry.”

Y después de tener una encerrona de hora y media con Castelar, para tratar de asuntos importantes, se volvió á Francia por el camino más corto.

Llegó á París, y su primera exclamación ha sido de queja contra los españoles, porque no le dejaron hablar con Castelar todo lo que necesitaba.

Respiremos.

¿Qué necesidad hay ya de que estemos con el fusil en la mano, las polainas en las pantorrillas, la vista clavada en los laborantes, y el oído en todas partes?

Tranquileémonos: el conde de Keratry garantiza la paz de Cuba.

Y la garantiza con el apoyo del gobierno francés nada menos.

De ese gobierno que pide cincuenta mil hombres á España, para que le ayuden á matar prusianos.

Y que se vé desobedecido por Marsella, Lyon y otros lugares.

Y que un motincillo lo derriba.

Y que *palidece*, según textualmente dice el telégrafo, porque vé entrar una turba de revoltosos en su palacio.

Y que no puede respirar sin sorberse un hulano; tan cerca los tiene.

¿Con tales condiciones, quién puede mejor que él sostener la autoridad de España en Cuba?

Temeridad sería, que soldados y voluntarios españoles, pretendiésemos disputar esa gloria al conde de Keratry.

¡Ah, qué conde, qué conde! ¡Que me traigan un conde como ese!

Rusia se mueve.

Los frios del invierno le hacen hervir la sangre, porque son así los rusos: les pasan las cosas al revés de todo el mundo.

Pide el Czar la anulacion del tratado por el cual se prohíbe á su escuadra salir del Euxino ó pasar los Dardanelos.

Y después de todo, tiene razon: cuando hay quien pasa hasta las pesetas falsas, y quien pasa por *primo*, no hay razon para que esa escuadra deje de pasar los Dardanelos.

Quien no se arriesga, no pasa la mar.

Y convengamos en que el momento no puede ser más oportuno.

Entre zurrido y zurrido de los que se están dando Francia y Prusia, deja oír su voz el Czar para decir:

—Señores, yo también pego.

Es preciso mantener vivo el interés y la carnicería.

Rusia hace como los folletinistas: en la escena de más efecto; cuando los protagonistas (Francia y Prusia) están ya con la boca abierta y á punto de tragarse, y se oye el cuchicheo de los estómagos que riñen por las mejores tajadas y hacen preparativos para una buena digestion, llega el Czar y escribe al pié:

Se continuará.

El engrandecimiento de Alemania asusta. Sus extraordinarias conquistas exigen una determinacion.

—Ah! decia anoche un politicastro, á quien le hiede el aliento; si yo estuviera en la piel de Rusia!...

—Ojalá! cuando menos olería Vd. bien.

JUAN PALOMO.

TEATRO.

El sábado abrió sus puertas el teatro de Tacon. Y digo muy intencionadamente *sus puertas*, porque son dos las que se han abierto: la del arte y la del público. Uno y otro se han colado de rondon en el elegante coliseo, cosa que no siempre sucede, pues hay ocasiones en que entra el público y la compañía, pero no el arte; aunque á decir verdad, y con muy raras excepciones, siempre que el verdadero arte se presenta, acude el público.

¡Público inteligente! como diría Rigolet en *Adriana*.

¿Y qué es el arte?

Daré una definicion á mi manera; como Dios me dé á entender; así, á la pata la llana.

El arte es aquella transicion súbita de Teodora Lamadrid, cuando *Adriana*, celosa y llena de dudas y de furor (si furor cabe en aquella alma angelical), oye la voz del principe que la invita á pasar al comedor.

El arte es aquel: *yo no lo sé*, de Arjona, cuando le preguntan quién es la dama que se esconde en el gabinete de la Duclós.

El arte es, pero la sublimidad del arte, la locura de *Angela*: el terror que se pinta en el semblante de la Teodora después de la violenta escena que extravía la razon de la pobre florista.

Arte es el admirable conjunto que se ha observado en todas las obras puestas hasta ahora en escena, y eso que no todas las partes del cuadro ocupan el puesto que relativamente les corresponde.

El arte en la escena tiene la particularidad, de que allí hay más arte, donde menos se conoce que existe.

Para saber que lo hay, es preciso dejar de verlo.

El verdadero arte se oculta detrás de esa naturalidad que seduce al público y le conmueve y le obliga á batir palmas, sin que muchas veces tenga tiempo para darse cuenta del por qué de tan agradable emocion.

Esa naturalidad es la que hace de Arjona un gran artista; y es la que hace llorar al público cuando Teodora quiere que lllore.

Porque la eminente actriz, que el sábado se presentó por primera vez al público habanero, trasmite al espectador sus sentimientos con una mirada, con un gesto, sin desplegar los labios siquiera. Lloro sin necesidad de llevarse el pañuelo á los ojos; ah! y está uno tan harto de ver que la generalidad de las actrices no tienen otro modo de decir al público que están tristes, más que por conducto de una vara en cuadro de batista, que á compás y con todo el amaneramiento posible, se aplica á los ojos, y se separa, y vuelve á aplicar....!

Esos dolores, que bien podemos decir que salen del bolsillo ó se tienen entre los dedos momentos antes de estallar, son tan comunes en el teatro, que bien merece un poco de entusiasmo cuando se observa su falta.

Eso sí; hay que convenir en que la Teodora no cae jamás en el amaneramiento.

Habría tal vez algo en su voz á que es preciso acostumbrarse; pero eso no empaña lo mas mínimo sus brillantes facultades, ni es un defecto, ni un lunar, ni menos un inconveniente en sus condiciones de artista.

Concretemos la cuestion á las obras que hemos visto representadas.

La empresa, poniendo en escena comedias tan vistas y tan sabidas de memoria, me ahorra la mitad del trabajo; pues nada es ya oportuno decir de ellas. Y mucho le agradezco

que me saque hoy, aunque á medias, del atolladero en que me he metido; yo, que soy novicio, poco avisado, y en fin, recluta en la república de las letras.

Adriana es la mejor creacion de Teodora Lamadrid: es su obra de prueba, y por eso puede solamente disculparse su representacion, en estos tiempos en que el gusto del público vá adquiriendo ya perfiles muy delicados.

No quiero fijarme en las grandes situaciones, en las escenas de efecto, en los puntos culminantes del drama. Ahí encontraremos siempre á la actriz de corazon; mas para hallar á la consumada artista, es preciso fijarse en los detalles, aun en los que parezcan más insignificantes: es preciso sorprender sus miradas, no perder ni uno solo de sus movimientos; identificarse con la actriz, como ella se identifica con el personaje que está caracterizando.

Su sorpresa al encontrar á Mauricio en el salon del teatro; su asombro al saber que su amante es el mismo conde de Sajonia á quien deseaba ver; su primera mirada á la Princesa después que sabe que es su rival, son preciosos detalles, magníficos destellos de un talento superior.

El tiempo corre, y el papel se gasta, y ántes de concluir es preciso decir algo de los demás individuos que componen la compañía dramática. Si alguno se queda hoy en el tintero, que perdone, otro día entrará en turno, pues ahora falta espacio para todo lo que hay que decir.

Para hacer que no decaiga ni un punto el interés de un drama tan manoseado como *Adriana*, se necesita una gran direccion; la direccion de un Arjona, por ejemplo, que sabe presentar los cuadros con el colorido que les corresponde.

¿En el que se ofreció el sábado y el domingo, tenían todas las tintas la misma fuerza, el mismo tono? Hay quien encontró palidez en una de las figuras, y no es ciertamente porque le falte mérito al actor. Lo conocemos ántes de ahora y sabemos cuánto vale.

Rafael Calvo es un artista muy estudioso, que dice con facilidad y con brío, cuando el caso lo exige, y que si en *Adriana* no está en su cuerda, no le faltarán ocasiones donde lucir sus dotes dramáticas.

¿No lo demostró así en *Lo positivo*?

¡Qué lástima que en *Lo positivo* se manifestasen tendencias por alguno de los personajes, á llevar la accion á la caricatura!

¡Qué lástima que esos excesillos no se hubiesen cortado en el ensayo!

¿Cuánto más gracia no hacen al público las cosas naturales, que no los esfuerzos por arrancar una carcajada? Hay chistes, ó mejor dicho, modo de decir los chistes, que parece una intimacion trabuco en mano y á boca de jarro.

—Ríase V., por fuerza.

Vamos, atrevete, amigo lector, en este caso á permitir á tus labios los coquetones movimientos de una sonrisa.

¡Qué lástima! vuelvo á decir, porque el cuadro resultaba completo. Teodora *borda* el papel de Cecilia, y Joaquin Arjona es el *tio Antonio*, el mismo *tio Antonio* con todos sus pelos y señales, y sin presentar un punto flaco por donde pudiera descubrirse al actor. Aquello no es hacer comedias, es estar en su casa, andar, sentarse, salir, entrar, como lo hace V., amigo lector, y lo hago yo, y lo hace el otro, y el otro y el de más allá, y el vecino de enfrente y todo el mundo. Y hacer eso, es ser un gran actor; es poseer el arte por completo; es ganarse, no uno, sino un millon de aplausos.

La representacion de *Angela* es la última de que hoy puedo dar cuenta.

Antes de que naciera D. Joaquin Estébanez, escribía dramas, y los escribía muy bien, D. Manuel Tamayo; y cuando no los daba originales, hacia arreglos con esa maestría que ha heredado Estébanez, como ha tenido ocasion de probar en *Lo positivo*.

La *Luisa Miller* de Schiller fué una de las obras que Tamayo vertió á nuestro idioma y *ajustó*, digámoslo así, á la escena española, para que con el nombre de *Angela*, luciese su talento artístico Teodora Lamadrid.

Y Teodora Lamadrid posee el don de que siempre ofrezca novedad una obra tan antigua, porque el espectador experimenta una emocion nueva, cada vez que admira ese tipo lleno de pasion, encantos y dulzura, que ha creado la eminente actriz.

He dejado para lo último un nombre, que él sólo llenará una página en la historia del arte escénico: Emilio Mario.

Mario es el continuador de la escuela de Fernando Osorio. Discipulo, y discipulo aventajadísimo, de este malogrado y nunca bien sentido actor, Mario ocupa hoy el primer puesto en el género cómico.

El público habanero no ha tenido aun ocasion de ver todo lo que vale; pues ni dos representaciones son bastantes para dar á conocer sus extensas facultades, ni las dos obras en que se ha presentado ofrecen campo suficiente para lucir sus dotes y la originalidad de sus recursos artísticos.

Todavía no ha tocado los resortes que él conoce para despertar el entusiasmo.

Y *Marinos en tierra* aun le proporciona ocasion de hacer más que *La mujer libre*; y eso que el papel de *Curro* presenta una extraña mezcla que perjudica al conjunto. Aquellos trozos

de lirismo entrelazados con los agudos y chispeantes gracejos andaluces, sientan mal en los rubios labios de un marinero.

En *La mujer libre*, las facultades del actor se encuentran encerradas en el estrecho círculo que forma el amaneramiento de la obra.

Alla van esas cuantas palabras, que no sé si llegarán á componer una razon. Estas palabras son el *introito* de las conversaciones que semanalmente voy á sostener con los amigos de JUAN PALOMO. Si no son de tu gusto, lector amable, hazte cuenta que no he dicho nada.

JUAN PARTICULAR.

CORRESPONDENCIA DE LA MANIGUA.

Respuesta de Chelita á Goyo.

Recibí tu carta, Goyo,
Y quedo de ella enterada,
Y aunque ya en el pecho mío
No es tu voluntad quien manda,
Voy á contestarla al punto,
Que á atenta nadie me gana.
Lo primero que me ocurre
Decirte, es que no fué chanza,
Sino verdad, y muy grande,
Lo de mi boda pactada.
¿Qué quieres? Yo soy así,
En lugar de generala
O prefecta, que es lo mismo,
Seré mujer de mi casa,
Y en vez de bordar banderas,
Y llamarme ciudadana,
Y asistir á clubs políticos,
Y parecerme á Leocadia,
La que vá á hacer un eclipse
De la Emilia de marras;
En lugar de *civilmente*
Estar y no estar casada,
Y vivir en la manigua
Como ovejas descarriadas,
Con uno de esos *patones*—
Ya que así, Goyo, les llamas,—
En la Iglesia de este pueblo
Me casaré, y santas Pascuas.
Que olvido tus devaneos;
Que mato tus esperanzas,
Que al viento doy promesas,
Dirás: y bueno, caramba,
¿No olvidas tú la honradez,
La humanidad y... la patria,
Cuando vés con una tea
Quemando sin son ni tasa,
Para conseguir ¡pobrete!
Que el español se nos vaya
Con una muda de ropa,
Real y medio y una jaba?
Pues si así te portas, Goyo,
¿Cómo yo no me portara
Para darte el merecido
De conducta tan extraña?
Y como no es muy posible
De que esa existencia airada
Dejes, pidiendo al Gobierno
Perdon de todas tus faltas,
Que él con generosa mano
Le otorga al que lo demanda;
Del que habrá de ser mi esposo
En la próxima semana,
Por si de lejos lo observas,
Te daré señas exactas.
Es español de los buenos,
Tiene simpática cara
Y unos puños... que no sientas
Nunca sobre tus espaldas;
Se alistó de voluntario
Desde el rebuzno de Yara,
Y ha dado ya en la manigua
Palizas muy soberanas,
Y mientras haya traidores
Ha de seguir prodigándolas;
Compasivo con el débil
Obsequioso con las damas,
Con los enemigos, fuerte,
Y ¡ay de quien cae en sus garras!
Me quiere mucho, Goyito,
Pero quiere más su patria
Y esa gloriosa bandera
Amarilla y encarnada,
Trás la que se van mis ojos,
Que vieron ya la luz clara.
Con él no seré prefecta,
Ni aspiraré á generala,

Ni en el club de Cuba libre
Peroraré como rana;
Pero en cambio, seré madre,
Seré decente y honrada,
No viviré como fiera,
Divorciándome mañana
Porque algún pollo me fleche
O me arañe su madrastra,
O me ofrezca dos reales
Algún saltimbanquis mándria;
No sabré lo que es *pendela!*
¿Para qué he de estar quemada?
Pero oír el nombre de ¡madre!
Al hijo de mis entrañas,
Y tendré marido y honra,
Y tendré ante todo, patria;
Que lo que es en la manigua,
Chico, ese manjar no se halla.
Dices que ya no os encuentra
El *paton*,—verdad probada;—
Pero si correis cual liebres
¿Quién demonios os alcanza?
Mas no te apures, que tropa
Viene ya de nuestra España
Y verás qué cacería
Entre vosotros se arma.
¿Fuisteis liebres? Pues lebreles
Vendrán á daros la caza,
Sin que os proteja la bula
Ni esa formidable escuadra
Que está en vuestro pensamiento
Y en las españolas garras.
Y Canrobert y Bazaine,
Garibaldi y otras plantas,
Que si vencen al prusiano
Tendrán que arreglar su casa,
Ni os han de prestar auxilio
Ni oír las nécias palabras
Que con descaro inaudito
Les dirijais hasta Francia.
Voy á acabar, pero ántes
Haré una confesion franca,
Para que no te apures
A echarme faltas en cara.
Ciertó que bordé banderas
Con estrellas de una vara,
Que te levanté de cascos
Y alenté tus esperanzas;
Pero, Goyo, no sabía
Lo que entonces me pescaba,
Y creí que *Cuba libre*
Pudiera ser *Cuba honrada*.
Hoy de aquello me arrepiento,
Hoy no cambio la casaca,
Sino vuelvo al buen camino
Del que me hallaba apartada.
Sigue, pues, sigue mi ejemplo,
Abjura todas tus faltas,
Pide perdón, y abandona
La senda en que vás, errada,
Y entónale una elegía
A la estrellita de Yara,
Que tantos golpes recibe,
Que vá quedando *estrellada*.
Entónces, si no mi amor,
Tendrás mi amistad honrada,
Y podrás vivir seguro
Y seguras tus espaldas.
No te mando lo que quieres,
Porque no soy *laboranta*
Y porque á mis enemigos
Ni auxilio doy ni esperanza.
Cuando esta carta recibas
Me encontraré ya casada,
Con que excusa la respuesta,
Olvídame, y santas pascuas.
Y agur, que te vaya bien,
—*Checa Leal y de España*.

Por la copia,—

JUAN CENTELLAS.

LOS JUANES DE ANTAÑO.

ARTÍCULO JOCO-SERIO, CON SUS PUNTAS DE CRÍTICO Y SUS
COLLARES DE LITERARIO, DEDICADO A LOS JUANES
DE OGAÑO.

(Conclusion.)

Hablando así, alcanzamos á ver, aunque muy retirado, á D.
Juan de Jáuregui. Pero el vivaracho de mi instructor me
hizo tornar los ojos á un caballero ataviado tan magnificamen-

te, que solo en el trencellin que prendia la blanca pluma del
sombbrero llevaba un tesoro; tan ricos diamantes le formaban.

—A vista, me dijo suspirando, tienes á don *Juan de Tasis*,
conde de Villamediana, el más cáustico de los escritores satí-
ricos de mi tiempo; cuya fama de maldiciente ha eclipsado
nobles prendas que sin duda le adornaban.

Cerrónos el paso una alegre multitud á modo de comparsa,
casi todos vestidos de bojiganga. Gritaban desaforadamente,
y nos rodeaban lanzándonos ridículos epítetos por certeros
bohordos.

—¡Vaya! Hénos aquí cercados á trompa tañida por los
poetas cómicos; exclamó mi sábio Alquife, restregándose las
manos. ¡Gentil redada te espera! Por mi fé, con tanto ó ma-
yór derecho que los anteriores reclaman tu atención. No dis-
tingues con el traje de marqués de Villena, mi ilustre pre-
decesor, á un amable corcovado, que pugna por colocarse
modestamente el último, cuando entre estos, como en todo,
merece el lugar primero? Pues conoce á don *Juan Ruiz de*
Alarcon, que así sabia moralizar con profundidad y grandí-
locuencia, como derramarse en un raudal de discretísimas
jocosidades. *Juan Perez de Montalvan*, aquel del sayo bobo
que deja brujular por debajo algo de sotana, también mere-
ce aplausos como poeta festivo. Lo prueban, entre otras de
sus obras, *Los amantes de Teruel*, *La doncella de labor*, *La*
más constante mujer, y *Olimpia y Vireno*, por boca de sus
graciosas. Y en hecho de verdad merecelos mayores don
Juan de Matos Frago, que en lo agudo y maleante puede
apostárselas al sin par Moreto. Como titubearás en aceptar
á cierra ojos mi aserto, oye solo esta disculpa de un truhan
sorprendido en cierta casa:

Ya sabes las tentaciones
Que tiene la carne humana,
Y que es muy amigo el cuerpo
Del enemigo del alma.
Yo ví á Inés, y enamoróme,
Y aunque no es buena su cara,
Y ella es un diablo, imagino
Que por eso me tentaba.
Dijela mi amor, y como
Por lo que tiene de blanda,
Para mujer de un cerero
Valia lo que pesaba,
Porque harán cera y pabito
De ella con una palabra,
Me respondió que esta noche
La viese, y cuando yo estaba
En lo que Dios no es servido,
Tú, que entraste por la sala,
Yo, que maté la bujía,
Tú, que sacaste la espada,
Yo, que me escondí aquí dentro,
Inés, que me dió la traza,
Tu hermana, que oyó el ruido,
Mi zapato, que resbala,
Tú, que caiste en la cuenta,
Y yo, que caí en la trampa....
Esta es la verdad, y juzgo
Que aquí no he pecado nada,
Aunque, á no venir tan presto,
Pudiera ser que pecara.

Está en la comedia *Con amor no hay amistad*.

El mancebon de los Palacios basta para conquistar un pues-
to al lado de Matos á ese gentil mancebo, á su nariz pegado;
quien sobrelleva el burdo sayal con que se disfraza mejor que
el enorme peso de esas narices, que nadie sabe donde paran.
No se te despintará adelante don *Juan Velez de Guevara*, á
buen seguro igual en ingénio á su famoso padre. También
puede andar en la danza como autor de entremeses. No le
faltó gracejo á don *Juan Bautista Diamante*; y le sobró á
este que aquí ves con ropilla y capa de paño, pardo en otro
tiempo cuando Dios quería, y sombrero cuyas faldas airosa-
mente prendidas en la copa tratan de ocultar la ausencia de la
toquilla: vestido sin duda por doña María de Zayas, aconseja-
da por Quevedo, para resucitar al celeberrimo y misérrimo
don Marcos Gil de Almodóvar, el que inventó aguar el agua.
Ya te acordarás en los siglos de los siglos de don *Juan de*
la Hoz y Mota. Pero, ¿habrémos de echar raíces aquí por
tanto figuron? Date por muy servido con que te vaya seña-
lando á *Juan Grajales*, *Juan Quirós*, don *Juan de la Peña*,
don *Juan de Silva*, *Juan Delgado*, don *Juan de Benavides*,
don *Juan Villegas*, el maestro *Juan Cabezas*, don *Juan de*
la Porta, don *Juan de Tapia*, don *Juan de Maldonado*, don
Juan Vega, don *Juan del Castillo*, don *Juan Zapata*, don
Juan de Enebro, don *Juan de Vera Tasis*, y el feísimo don
Juan de Zavaleta, sin más disfraz que su cara de hazmereir.
Y con esto huyamos, que me falta la paciencia.—Y sofocado
echóse á correr, dejando á muchos con un palmo de narices.
Como una flecha pasó por entre *Juan Fernandez* y fray
Juan Centeno, epigramatistas; y fué á detenerse jadeando
ante dos jaques con sus sarzos de papel, anchísimos alares y
calcorras del barbado, valientes dagas de guardamano y pen-
dencieras tizonas del perrillo; quienes con vinosá voz aulla-
ban por cantar una jácara en el lenguaje de la germanía. Mi
compañero, que era excelente músico, se encasquetó el som-
brero hasta los ojos de una puñada, y después de dar tres ó
cuatro vueltas como atortolado, prosiguió su interrumpida
carrera gritando:

—Callaos, *Juan Hidalgo* y *Juan de Gamarra*. Callaos,
malditos de Dios!—Sosegó ya cerca de la puerta, y me señaló
un último corro.

—Noveladores festivos. *Juan Martí*, que con el nombre
de Mateo Lujan de Sayavedra publicó una continuación de
“El pícaro Guzman de Alfarache.” *Juan Cortés de Toloso*, y
Juan Lopez Raposo. Aun pudiera mostrarte aquí más Jua-
nes de la familia que buscas; pero salgamos, salgamos, que
me vienen persiguiendo los berridos de aquellos precitos. Y
salí tan arrebatadamente como habia entrado.

La soledad y el silencio ocupaban la vasta galería en que
nos hallábamos. Solo después de caminar un buen trecho, nos
encontramos con un anciano de apacible aspecto y modales
finisimos. Su bordado casaca, pechera y corbatin, y sus em-
polvados rizos, trascendian á siglo décimo octavo.

—Si las gramáticas y los índices nó, dijo con gesto de vi-
nagre el brujo, que estaba dado á perros con la jacarandina,
habrán traido por estos lugares á don *Juan de Iriarte* sus
agudas epigramas, y el haber definido esa composicioncilla
con toda esta gracia y verdad:

A la abeja semejante,
Para que cause placer,
El epigrama ha de ser
Pequeño, dulce y punzante.

Algo es. Mira cuán afectuosamente saluda al señor don.
Juan Pisen y Vargas. Este compuso la *Perromagula*, distin-
ta de la fantasía poética, que tres años ántes habia sacado á
luz don Francisco Nieto de Molina.

Continuábamos la marcha y no veíamos á nadie. Yo, como
en toda ella, no hacia sino callar, pues nada me impone tanto
como un hablador. Pero á mi Roldan, como al de Cervantes,
ni el verse á punto de ser preso, ni el mal humor, ataba la
lengua.

—¡Ah! iba hipando. ¡Después de mi siglo! La abundancia
es présaga de la esterilidad. Por ahí asoman algunos. Gente-
cilla enclenque. ¡Psh! Pero allá junto á la gran escalera por
donde has de bajar para siempre jamás amen distingo tres,
que en paz y en haz de Dios, son de cuenta.

Bien merecen sonar los últimos en una relacion que han
ilustrado tantos famosos nombres. Este de la mirada fogosa
y altivos ademanes llámase don *Juan Ignacio Gonzalez* del
Castillo, saladísimó autor de sainetes, en cuya composicion
rivalizó con el ingenioso don Ramon de la Cruz; é inspiradí-
simo autor de sátiras, dignas de eterno renombre. Ese de
atrás don *Juan Pablo Forner* es, que como satirizante se
distinguió en los géneros político y literario; de quien se leen
con gusto epigramas tan picantes como este; y con maliciosa
ironía recitó:

Contra los semi eruditos
Sátiras hace Cleon,
Gastando en la reprension
Trescientos versos malditos.
Cuanto es pródiga además
Su caridad, ved aquí:
Deja de curarse á sí,
Por curar á los demás.

Por último, en el otro, que ostenta rico uniforme de tenien-
te de fragata, tienes al un tiempo tan popular don *Juan*
Bautista Arriaza, que en todo el libro quinto de sus poesías
liricas dió singulares muestras de su talento para las jocosas
y aun mordaces. Diré solo un epigrama:

¡Hasta chismosa has de ser!
¡Hasta de vergüenza poca!
¡Hasta presumida y loca!
Dijo Fábio á su mujer.
¡Jesus, qué mal humor gastas!
Respondió ella con viveza,
Yo no sé como hay cabeza
Que pueda aguantar tus astas.

Estábamos, al acabar el sota Merlin los versos, tocando la
meseta de la escalera. Entónces como quien desea concluir
añadió atropelladamente:

—Si ahora torciésemos á mano derecha, y avanzásemos por
las cuadras destinadas á los autores del siglo presente, mu-
chos Juanes hallaríamos, pero no ya de los ofrecidos, sino de
los de Ogaño, que todos conocemos y aplaudimos, y cuya
corte cierran triunfalmente los de la cofradía. Con que ya
estás complacido. Agur; hasta el valle de Josafat. Y al decir
esto, llenóse de negro y espeso humo toda la estancia, sonó
un espantoso trueno, que rimbombando por los más aparta-
dos ámbitos del palacio, le hizo temblar hasta en sus cimien-
tos, y.... encontréme sentado ante mi bufete, todo trémulo,
y con unas *muchas mercedes* heladas en la entreabierta boca.
Después de gran rato de suspension bajé los ojos y, ¡oh pro-
digio! sobre mi carpetá reposaba un manuscrito, y en él cuan-
to acabo de transcribir.

Y aquí termina este Juan intruso, parte por cansancio,
parte por necesidad, su improvisado trabajo; el cual, si otro
nó, tendrá á lo ménos el mérito de probar cuán pasmosa es la
riqueza de una literatura, que en un sólo género, y con un
determinado nombre de pila, ofrece tantos y entre ellos tan
notables ingenios.

(Puerto-Príncipe, Agosto, 1870.)

JUAN DE JUANES.

TEATRO DE TACON.



El príncipe de Bouillon.

El Sr. Mario en la "Mujer libre."

Situacion critica del Mariscal de Sajonia entre los amores de la Princesa de Bouillon y de Adriana Lecouvreur.

DIVERSOS SISTEMAS DE AMETRALLADORAS.



EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 10 DE NOVIEMBRE.

Yo bien quisiera hablarte de algo que no fuera las elecciones, JUAN PALOMO; pero por más que revuelvo los retazos de ese cajón de sastre que llaman *memoria*, no encuentro ninguno de otro color, porque todos son de una misma pieza.

Así como los rayos de una rueda van á parar al botón, así todos los pensamientos se concentran en las elecciones.

¿Quiéres saber en pocas palabras lo que son las elecciones? Pues escucha lo que dijo el *Sun* el martes, día fijado para llevar los votos á las urnas.

Es un suelto muy corto, pero muy gráfico; es como uno de esos cuadros de Goya que con pocas líneas hacen nacer un mundo de pensamientos.

"Por orden del corregidor, se dispararán en la madrugada de hoy 1000 cañonazos en 25 puntos distintos de la ciudad, á fin de despertar á los electores que anoche trasnocharon bebiendo á la salud de los candidatos."

Ahí tienes en cuatro líneas el bocetó de Nueva York al amanecer de un día de elecciones: ahí tienes el croquis de la víspera: ahí tienes el esquiso de lo que pasa todo el año.

El escrutinio de la votación de este pueblo dá margen á un sin número de reflexiones filosóficas.

Las urnas electorales de la república modelo son como esas ingeniosas máquinas para sumar ó multiplicar, que se llaman *Adder* y *Lighting calculator*.

Con ellas se puede averiguar con una pasmosa aproximación la cantidad de corrupción y de vicio que entra en la composición de esta mixtura heterogénea que se llama sociedad.

Generalmente, en día de elecciones puede calcularse el número de electores por el de borrachos, y vice-versa.

Si á cada elector le concedemos por término medio cinco botellas, que no es mucho decir, tenemos que en el día de elecciones se han apurado en Nueva York 713,330 botellas.

La víspera de tan solemne día, beben los electores para mantener á flote el entusiasmo y tener fuerzas para la gran batalla que ha de librarse al día siguiente.

El día de las elecciones es un día de júbilo y de fiesta, y los *yankees* tienen la costumbre de celebrar esos días con sendos tragos de aguardiente.

El día después de las elecciones es cuando se sabe el resultado, y como necesariamente ha de haber afortunados y contrariados (puesto que toda victoria compone una derrota en el enemigo, excepto entre los mambises, donde todas las derrotas son victorias), los primeros celebran su buena suerte, vaciando un gran número de botellas, y los últimos hacen de su estómago un pozo de *whiskey* donde ahogan su profundo sentimiento.

De modo que antes del acto, en el acto y después del acto, beber y más beber; *that is the question*.

He tenido especial cuidado de observar los alrededores de las casillas donde están las urnas, y he notado que generalmente se colocan aquellas á pocos pasos de una taberna.

He echado de ver que la concurrencia que visita la taberna es más numerosa que la que acude á las urnas: tanto que algunas veces he llegado á dudar si las urnas estaban en la taberna.

He observado que los que van á depositar sus votos en las urnas, salen generalmente de la taberna, y á la taberna vuelven cuando salen de las urnas.

Si van á buscar allí la inspiración en el fondo de un vaso, *veritatem in vino*, no te lo puedo decir: conste, sí, que allí van todos con paso firme y resuelto, pero que difícilmente vuelven á salir del mismo modo.

He visto que los candidatos están á la puerta del *bar-room*, invitando á beber á todos los que pasan, como aquellos criados de la parábola del Señor que salieron á buscar gente para la cena.

He averiguado que esos candidatos tienen cuenta abierta en el *bar-room*, y que el encargado de cancelarla es el tesorero de la municipalidad, después de las elecciones, si ha sido elegido el candidato.

Me he admirado de ver á algunos electores invitar á sus adversarios á echar un trago, y he sabido después que el desequilibrio de sus cuerpos ha equilibrado de tal modo sus opiniones, que no ha habido en sus votos discrepancia alguna.

He descubierto que la manera de impedir que un elector adversario vote en favor de la candidatura de su partido, cuando no ha podido sacarlo de su error la atolondrada lógica del vino, es aumentar la dosis de alcohol, y de fijo que en lugar de ir á las urnas, esperará en la calle á que estas pasen, hasta que le pase á él la borrachera y haya pasado el tiempo del sufragio.

He visto con asombro á algunos electores, que me constaba que no habían votado todavía, dormir profundamente en los *bar-rooms* cuando estaban á punto de cerrarse las urnas. Un guiño del cantinero me ha dado á comprender que eran electores *inutilizados*, puestos fuera de combate por la estrategia de sus enemigos políticos.

Con este estudio he venido en conocimiento de los diver-

sos usos, ántes desconocidos para mí, á que se aplica el aguardiente.

Sabía yo que se empleaba en medicina para tratar ciertas enfermedades; lo he usado más de una vez para bañarme los pies ó darles friegas y para fortalecer la vista; sé que se emplea como combustible en ciertas lámparas; me consta que hace gran papel en el comercio, que se sirven de él los farmacéuticos, los licoristas, los perfumistas, los barnizadores; no ignoro que se echa mano de él para hacer termómetros, para conservar ciertas sustancias que en la química tienen frecuente aplicación; estoy convencido de que su mayor consumo es para hacer libaciones á Baco; sé que causa placer y alegría y también *delirium tremens* y combustión espontánea, que es origen de muchos males y de no pocas desgracias y ruinas; todo esto y más cosas sabía respecto del aguardiente y sus propiedades; pero nunca hubiera creído, hasta palparlo como ahora, que fuese tan poderoso auxiliar de la política, que se usase como ingenio ó ardid de guerra para desbaratar los planes del contrario, y que constituyese la fuente principal de las intrigas.

Porque en esta República no hay intriga que no haya estado en infusión de aguardiente.

Esta es la parte líquida de la política: la parte gaseosa es el *humbug*, la parte sólida es el dinero.

Ah! sobre este último punto mucho pudiera decirte, sin salir de las elecciones; y como ese mucho no puedo decirlo por falta de tiempo y de lugar, prefiero por esta vez no decir nada.

Observo que se aproxima el fin de esta carta y todavía no te he anunciado el resultado de las elecciones.

—¿Quién ha ganado? te oigo preguntar.

Permíteme que te conteste con una pregunta, á estilo *yankee*.

—¿Quién manejaba los fondos del municipio?

—Toma! los demócratas, dirás tú.

—Pues bien, esos son los que han ganado.

Alguno ha dicho que "las elecciones son una lotería de empleos," y eso es una barbaridad de tomo y lomo.

No extrañaría que el bárbaro que lo ha dicho fuese yo, porque á veces se me escapan barrabasadas por el estilo; pero, en fin, si lo he dicho, tengo el derecho parlamentario de retirar esas palabras y sustituirlas por las siguientes: las elecciones son una subasta pública de empleos.

Como el partido democrático tenía las llaves de la caja, ha sido el mejor postor y se ha llevado la breva.

Otra noticia gráfica.

"En estas elecciones se han atravesado más de cien mil pesos en apuestas sobre el éxito de tal ó cual candidato, estando la mayoría en favor de los demócratas."

Ya lo ves: el gobierno del Estado de Nueva York es una valla de gallos ó una carrera de caballos: escoje.

Jordan, que era republicano y ha visto defraudadas sus esperanzas de empleo con la derrota de Mr. Greeley, ha decidido, en un momento de desesperación, organizar una expedición para volver á Cuba.

Te lo aviso para que vayas á darle un abrazo, y.... aprieta, no tengas miedo.

Para terminar, ahí va la noticia de un nuevo invento.

En el Oeste han inventado.... una palabra para designar un Seminario de señoras.

Como la mujer en latín es *femina*, hacen de las dos palabras una sola: *Feminario*.

Pues, señor, la economía ha invadido hasta el language.

De hoy más llamaré á D^a Emilia Presidenta del *Suripantario*.

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

Don Joaquín Estébanez.

De algunos años á esta parte, España entera se ocupa de la persona cuyo nombre sirve de epígrafe á estos apuntes, y tarde, muy tarde, estoy por decir que nunca, nombre tan humilde como estimable se borrará de la memoria de los españoles.

No es esta la primera vez que la fama se ocupa de tal sugeto. En anteriores ocasiones ha sido su apellido llevado de lengua en lengua para ser objeto de admiración y encomio. Honra y prez del teatro español, Estébanez limpia, fija y dá esplendor á la escena, figurando á la cabeza de los primeros ingenios modernos.

Digno es, pues, de ser conocido de todos el hombre á quien todos deben desear conocer; y nunca se presentó ocasión más propicia que la presente de ofrecer al público la biografía del célebre autor de *Lo positivo* y de *Un drama nuevo*.

Varios son los pueblos que se disputan la honra de llamarle hijo; pretenden sus introductores en el teatro que fué nacido en Sevilla, y no son pocos los madrileños que aseguran ser paisanos suyos; pero mis noticias son más ciertas, y casi puedo asegurar que estoy en el secreto.

Nació Estébanez en su pueblo, el día 31 de febrero del año treinta y otro.

Hijo de padres ricos, pero honrados, deslizóse su infancia sin otros deslices que los naturales en la primera edad del hombre. Notábase, no obstante, en el niño, grande afición á la lectura, pero en voz baja, al contrario de lo que debió observarse en parecida edad respecto de nuestro inmortal Pepito Zorrilla, lector por todo lo alto. Hecha la primera dentición con buenos resultados, debieron sospechar sus padres que quien tan afilados dientes se permitía, gran literato debía de ser; error probado hoy en lo concerniente á morder á los otros, mas no en lo de ser literato eminente en extremo; que alguna excepción ha de haber en este bajo mundo literario.

Para que sirviera de base á sus estudios, le encomendaron á un señor cura, con encargo de que le enseñara primeras letras; y el maestro tenía por costumbre presentarse delante del discípulo todos los días con un abecedario, válido del cual, el enseñaba la A, la B y la C rápidamente, y ocultábase en seguida en la alcoba; de manera que el joven educando no pudiera ni por asomo ver las letras últimas, que le hubieran distraído del estudio de las primeras, únicas que el profesor tenía que enseñarle.

La educación española, rápida y poco costosa, como todos sabemos, es capaz de sacar un sábio de un manojo de llaves; y llenos están los cafés de notabilidades, como si dijéramos, que se pueden contar por gruesas y aun por pacotillas. Nació Estébanez en un país donde el figurar es cosa muy fácil y no muy cara, debió de asustarse grandemente al sospechar que tenía talento; y así fué, que amante de las glorias literarias de sus antepasados en la que fué república y es monarquía de las letras, se dedicó á estudiar con ahínco los buenos autores de comedias, retirado del mundo y en donde nadie pudiera verle.

Jóven, tan jóven que nadie sabría decir cuántos años tiene, ni preguntárselo tampoco, ocultó su persona y su nombre en Sevilla, y comenzó á poner por obra su propósito, es á saber; la regeneración del teatro moderno.

Su primera tentativa fué coronada de gran éxito. Comedia era, y comedia notabilísima la que envió á un amigo residente en Madrid, el cual la entregó al empresario del teatro del Circo para que la pusiera en escena.

La comedia se llamaba *Lo positivo* (arreglo.)

Cuando el público la vió por primera vez, quiso conocer al autor, pero el autor no estaba en el teatro, ni en Madrid, ni en la provincia, ni en la península, ni en Europa.

¿Dónde estaba?

El autor estaba á gran altura. A tanta, á tanta, que algunos poetas, al ver el éxito de la obra, querían coger el cielo con las manos.

Indudablemente, el amigo encargado de entregar el drama, le escribiría el resultado, y acaso te suplicaría que fuese á saborear su triunfo; pero como el verdadero talento es modesto y humilde, Estébanez no apareció en escena, y valió mucho más.

Poco tiempo después, una nueva comedia de Estébanez vino á ocupar la atención del público. *Lances de honor* se titulaba, y era, á mi parecer, tan buena como la primera, pero el efecto que produjo no fué tan grande; y el público, que es la coqueta tiránica del que la sirve, olvidó por momentos aquella nueva obra, que no se presentó tan risueña y decidida como la anterior.

Estébanez, siempre el mismo. La vista fija en las costumbres, la pluma levantada, el corazón en Dios, la mente en el teatro.

Algo grande y de trascendencia debía pensar; algo que conmoviera á todos y fijara de una vez la opinión acerca de sus obras.

Y en efecto, apareció *Un drama nuevo*, drama que hacia mucho tiempo estaba siendo esperado en el teatro.

Y después de ese, escribió otro drama que se titula *No hay mal que por bien no venga*.

Y ese drama es de Estébanez.

—¡El autor! gritaba el público.

—El autor no está en el teatro, decían los actores.

Es decir, que el señor de Estébanez continúa escondido.

Ahora bien, dice todo el mundo: ¿quién es Estébanez?—¿Dónde está Estébanez?—Unos dicen que está en Sevilla, otros que está en la Academia. A lo cual el biógrafo tiene que responder: Estébanez será para ustedes un *mito*; para mí es un *mito*-lógico. Cuando en los teatros salen los autores todas las noches á recibir aplausos por composiciones cuadrúpedas, Estébanez no puede ni debe salir á ponerse al nivel de los demás. Cuando los poetas medianos son los reyes de este mundo, Estébanez debe haberse ido á otro.

Pero eso no está reñido con la obligación del biógrafo.—Preséntenos á Estébanez. ¡Un retrato de Estébanez! ¿Cómo es Estébanez? ¿A quién se parece?

Lo diré cómo fin y postre. No puedo dar el retrato; eso sería meterme en dibujos. Daré el parecido, y vaya usted á buscarlo.

Como hombre, Estébanez no se parece á nadie; porque no

hay nadie que haga el sacrificio de la propia gloria en aras de la modestia. Brilla mucho y está á oscuras. Esto ya es algo.

Como autor dramático, ya la cosa varía; mal que me pese decirlo, hay otro en España que está á su misma altura; ni más ni menos.—Manuel Tamayo.

EUSEBIO BLASCO.

EL EDEN DEL MUNDO. (1)

Recuerdo á las Islas Filipinas.

Hay un país bellissimo, Eden maravilloso,
Gala de la magnífica y excelsa creación,
Donde un encanto célico, divino y portentoso,
Con calma pura y plácida, con eternal reposo
Dá dulce dicha al ánimo, contento al corazón.

Es del Señor altísimo, supremo omnipotente,
Es de tan sumo artífice la gala y esplendor,
Y el bosque copiosísimo, y el bullidor torrente,
Y el río de purísima y perenal corriente,
Y el panorama mágico que luce en derredor;

Y el brillo siempre fúlgido de estrellas rutilantes
Que en la celeste bóveda ostentan su fulgor,
Y la luz melancólica, los rayos fulgurantes
De la luna, que trémula se agita en mil cambiantes
En la corriente rápida de arroyo bullidor;

Y las amantes tórtolas de sin igual plumaje
Que en su cantar unísono se dicen su pasión,
Y las garzas de nítido, blanquísimo ropaje,
Que á las orillas férvidas del mar, su vasallaje
Rinden á aquella espléndida y divinal mansion;

Y los discursos cándidos de la gentil doncella
Que en sonos melancólicos exhala su querer,
Cuyo amor á los ángeles envía en su querella,
Y en su pasión ternísima, pura, inocente y bella,
Sueña en la dicha célica de su eternal placer;

Y el pavoroso cúmulo del trueno retumbante,
De la tormenta horripante el fiero rebramar,
Del brillador relámpago la luz centelleante
Cuyo fulgor brevísimo repite á cada instante,
Y el formidable estrépito del agitado mar;

Y la mirada estúpida con que el salvaje impío
Registra, en dulce éxtasis, la hermosa perfección
De la cautiva, atónita, sujeta á su albedrío
Robada en lucha bélica, donde el potente brío
Dió, por conquista impúdica, la muerte á una ilusión;

Y el pavoroso y tético anuncio, que inspirado,
El agorero esfuerzase á querer en difundir,
Diciendo en son profético que el cielo le ha ordenado
Hacer con fin santísimo la guerra á todo estado
Que de Mahoma el código prometa no cumplir;

Y la doliente lágrima que abraza la mejilla
De la mujer bellissima, que encierra su dolor
En el estrecho círculo del triste haren, dó brilla
Como una luz recóndita, doblando la rodilla
Ante el mandato cínico de su infernal señor;

Y las hermosas sílfides que cabe el río undoso
Pasean por su lóbrego y divinal festón,
Bajo los bellos árboles cuyo espesor frondoso
Dá grato fresco al ámbito do crece primoroso
El verde coco altísimo con su eternal florón;

Todo delata unánime que en ese paraíso
Dios colocó magnánimo del mundo lo mejor;
Las glorias, el armónico sentir, que al alma quiso
Causar el bien angélico para el amor preciso
Y colmar el espíritu de un goce embriagador.

Por eso gozo estático pensando en la alegría
Que en la región oceánica un día disfruté,
Que es esa tierra mágica, segunda patria mía,
La más divina y pródiga de amor y poesía
Donde las cuerdas vírgenes de mi laúd pulsé.

(Ferrol, Setiembre, 1888,

JOSE BAAMONDE Y ORTEGA.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO TERCERO.

LA PARTIDA DE LA MUERTE.

XV.

El lector no conoce más que de nombre á doña Rosalía, la madre de Ramon y de Valentina Losada; y aunque por las diferentes veces que de ella me he ocupado incidentalmente, habrá podido apreciar su mal instinto, creo llegado el caso de presentarla personalmente, sacándola á la escena, para que oyéndola, se persuada de que no en balde la habian calificado tan duramente Luciano Godoy y Alejo Alcántara.

Es indudable que la figura predispone en favor ó en contra del individuo, y así se comprende que siempre nos dejemos llevar de la primera impresion para juzgar de las personas, equivocándonos pocas veces. Habia en los ojos de doña Rosalía algo de indeciso que revelaba una lucha sorda entre su alma y su conciencia; su mirada era torva, signo inequívoco

(1) Esta poesía es una de las que formarán parte de la colección que con el título *Eden del alma*, se propone su autor publicar en esta ciudad an luego como reciba el prólogo que para su obra escribirá uno de nuestros más renombrados literatos.

de la fiereza de un carácter indomable; sus lábios, delgados y recogidos, ponian de relieve su génio violento y discolo; á pesar de sus años, conservaba todavia los restos de una belleza superior, que habia causado la desgracia del hombre que, fascinado con ese encanto pasajero, se habia dejado prender en sus redes para darle su apellido; su esposo habia muerto muy jóven, y toda la villa aseguraba que habia sucumbido á consecuencia de disturbios conyugales que destruyeron su salud y su espíritu, originándole una consunción.

Los dos hijos de doña Rosalía heredaron el carácter y las virtudes de su padre: Dios no habia querido perpetuar en la familia la índole fatal de la madre; y así vemos en Valentina el tipo de la nobleza de alma, fiel á los arranques del corazón, obedeciendo á la constancia en el amor que le habia despertado Luciano Godoy, sin separarse de la senda del deber, á pesar del mal ejemplo; en Ramon ha encontrado el lector el tipo de la generosidad y de los caballeros de los tiempos antiguos, que daban su vida en holocausto de su conciencia y de su honor; verdad es que hay que lamentar su extravío por una pasión política mal dirigida, pero de esto hay que culpar á la madre fanática que habia abierto su razón al mayor de los errores: á la traición. Aleccionado por aquella y empujado por sus compañeros, se lanzó al campo de la rebelion en busca de una mentira, y allí lo hemos visto combatir con valor, exponiendo su vida en los encuentros con las tropas españolas. ¿Tenia algo de extraño que un jóven iluso corriera á su perdición, cuando tantos se han malogrado en esa guerra, ingloriosa para los malos hijos de Cuba? D^a Rosalía era responsable de la suerte de Ramon; y lo peor era que no se habia arrepentido de su conducta, á pesar del grave peligro que aquel habia corrido en el rancho, escapando milagrosamente de la prision cuando cayó en poder de la *partida de la muerte*; en vez de llorar su desventura y alarmada buscar el medio de atraerlo á su hogar, buscó el de perder al amante de su hijo, denunciándolo villanamente con el anónimo, sin considerar que iba á herir el corazón de aquella, robándole el objeto de su pasión. D^a Rosalía era una fiera social, sin corazón, sin nobleza de alma; uno de esos seres repugnantes que, por fortuna, el cielo no prodiga en el mundo.

El día en que el comandante general de Cienfuegos se habia presentado en casa de Luciano Godoy, encontrando allí, con la sorpresa que el lector comprenderá, á Ramon Losada, se habia levantado Valentina muy temprano, sin duda para esperar una carta de su amante, único consuelo que aliviaba su dolor desde la noche en que el pueblo habia hecho contra él su manifestacion hostil; la desventurada niña sufría en silencio, teniendo que esforzarse para disimular sus emociones, á fin de no excitar la cólera de su madre, pronta siempre á estallar, sobre todo cuando se convencía de que la situacion de su mortal enemigo Luciano Godoy causaba la amargura de su alma. Valentina aprovechaba las horas de la noche en que su madre dormía para dar rienda á las lágrimas comprimidas todo el día en su pecho y que no se atrevían á asomarse á los ojos. ¡Pobre criatura! veía en peligro la vida de un hermano á quien siempre habia querido, compañero de sus pesares desde que habia muerto su padre, dejándola muy niña á merced de una madre desnaturalizada; veía tambien en peligro la vida de su amante, que era para ella el sueño del porvenir; y reducida á los horrores del presente, no tenía delante de sí más que aquella mujer que expiaba sus pasos, que le cerraba las puertas del sentimiento y que la obligaba á fingir para no delatar sus impresiones. ¿Cómo no habia de llorar? Robando al sueño las horas para comunicarse con su dolor, llevaba en el rostro las huellas visibles de sus padecimientos morales, agravados por los padecimientos físicos que producía el insomnio.

Al ver salir el sol, secó Valentina sus ojos, humedecidos por el llanto, como las flores por el rocío de la noche, y se puso á coser, buscando en la ocupacion de la aguja más que una distraccion á sus pensamientos, una abstraccion á su dolor; pero no habia dado más que algunas puntadas, cuando por la puerta de su alcoba vió asomar la cara de D^a Rosalía, que llegaba de puntillas, como todas las personas recelosas que esperan siempre sorprender alguna accion contraria á sus deseos ó sus órdenes, ó algun secreto del alma que no se esconde en la soledad.

—¡Hola! ¿estás cosiendo? dijo desde el umbral.

—Sí, contestó la jóven maquinalmente, sin separar los ojos de la costura.

—¿En qué pensabas, hija mia?

Valentina alzó entónces la cabeza, y con mal disimulado acento de la amargura que rebotaba en su pecho, dijo:

—¿En qué habia de pensar?....

—Eh?.... replicó la madre arrugando mucho las cejas. Esas palabras envuelven una reticencia que por lo ménos me parece indigna.

—¡Libreme Dios de semejante atrevimiento! exclamó la pobre niña con miedo.

—¿Atrevimiento?.... ¡Jé!.... Las muchachas del día se gozan en burlarse de los buenos consejos de sus madres; y aunque te quejes de mi dureza contigo, mucho debes agrade-

cerme por no haber renegado de tí, que con tu mónica y tu encogimiento, no temes lanzarte á dar pasos peligrosos que comprometen tu reputacion.

—¡Mi reputacion, madre mia! prorumpió Valentina, dejando caer al suelo la costura que tenia en las manos.

—Sí. ¿Crées que todo no se sabe? Cuando te dejaba ir todas las noches á casa de Loreto, estaba lejos de sospechar que esa amiga traidora protegía tus relaciones con el miserable Luciano; pero como la Providencia lo descubre todo, hizo que el pueblo llegara á sorprender allí al infame que me ha robado la tranquilidad, exponiendo tu honra á las hablillas del vulgo.

—¡Mi honra, nó! gritó la jóven con exaltacion.

—¡Silencio, bachillera insolente!.... ¿Qué dice el pueblo? ¿No lo sabes?....

—El pueblo dirá....

—El pueblo dice que el mal patriota Godoy dió la libertad á tu hermano á cambio de tu amor; y para convencerse de sus sospechas, hizo mi mala suerte que faltaras á tus deberes, engañando á tu madre, con objeto de ir á casa de una amiga á tener entrevistas con ese hombre odioso.

—¡Ese hombre, madre, no merece los insultos que usted le prodiga! ¡Si es cierto que él abrió las puertas á mi hermano para que recobrara la libertad, si es cierto que en ese acto faltó á sus obligaciones de soldado, nadie mejor que usted debía respetar y bendecir su nombre! ¡Ese acto dió la vida á Ramon! ¡ese acto es el heroísmo!

—¡Tú tambien, miserable! gritó D^a Rosalía, furiosa como una hiena que se revuelve en la jaula; ¡tú tambien vienes á enaltecer á ese hombre fatal!

—¡Sí! exclamó Valentina con la cabeza muy levantada. ¡Estoy harta de oír que difaman al hombre noble que se ha sacrificado por mí, al hombre que amo con todo mi corazón!

Del pecho de D^a Rosalía salió un rugido espantoso que hubiera aterrado á la persona de corazón más firme; pero el alma de Valentina se habia sublevado, y estaba dispuesta en aquel momento, ayudada por el amor de Luciano, á recibir con ánimo sereno una montaña que se hubiera desplomado sobre su cabeza; felizmente, la misma explosion del sentimiento produjo en la madre una de esas convulsiones nerviosas que quitan las fuerzas y paralizan el cuerpo.

—¿Conque le amas.... con todo tu corazón?.... balbuceó la vieja, fulminando rayos por los ojos y haciendo un esfuerzo inútil para lanzarse sobre su hija.

—¡Sí! ¡con todo mi corazón! repitió la jóven con tono enérgico.

—Por fortuna, murmuró aquella, hay cuestiones que se resuelven por sí mismas.... y esta ya se ha resuelto.... porque Luciano no escapará de las garras del pueblo.

Y al pronunciar esas terribles palabras, una sonrisa satánica se dibujó en los labios de aquella mujer infernal.

Valentina se estremeció visiblemente, pues ante la realidad de su situacion, le flaqueaban las rodillas.

La convulsion de D^a Rosalía empezaba á ceder, y con esa reaccion debia temerse alguna violencia contra su hija; pero la Providencia, que tan indignamente habia invocado el lábio maldito de una mujer condenada, llegó en auxilio de la jóven, llevando en aquel momento la visita de uno de los que pasaban por amigos íntimos de la casa, *laborantes* que iban á murmurar del gobierno español y á acariciar las ilusiones esperanzas del triunfo de la rebelion.

Para recibir á su amigo, procuró D^a Rosalía reunir todas sus fuerzas, y lanzando á su hija una mirada de cólera y de desprecio, se dirigió á la sala. El laborante llevaba en el rostro pintado el terror, y bastóle á ella mirarlo para comprender que era mensajero de alguna mala noticia; el amigo íntimo conocía el temple de alma de la mujer, y no creyó necesario valerse de preparaciones para evitar las consecuencias de una sorpresa violenta, y sin siquiera darle la mano, le dijo:

—Señora, estamos perdidos!

—No sea usted pusilánime, dijo aquella mujer de hierro.

¿Qué sucede? ¿Algun nuevo descalabro?

—A usted más que á nadie afecta el golpe!

—¿A mí?.... Hable usted, que estoy preparada para todos los contratiempos. Ramon....

—Ramon está preso.

—¡Preso! exclamó D^a Rosalía con el semblante muy demudado.

—Preso en casa de Luciano Godoy.

—¡Ah!.... gritó ella con el acento de la tigre herida por la bala del cazador.

—Ramon se ha presentado.

—¡Imposible!.... ¡imposible!....

Al lanzar estas exclamaciones, el ánimo ya sobrecitado de D^a Rosalía, le produjo una convulsion más fuerte que la que le habia acometido en la alcoba.

Valentina tambien habia lanzado un grito; pero este grito sólo le habia oído su corazón.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

SARTENAZOS.

Un periódico francés pide que se ponga precio á la cabeza de Napoleon.

Pero, vale algo?

Procedente de Puerto-Príncipe, ha llegado á la Habana el General D. Pedro Caro, Gobernador que ha sido del Departamento Central.

El General Caro marcha á la Península, pero deja en Cuba un buen recuerdo y muchas simpatías.

En las esquinas de París se ha fijado un anuncio citando á todas las mujeres decididas para formar un cuerpo.

¡Tantas mujeres para formar un sólo cuerpo!

Bastaba con una.

Digo yo!

En Francia se han hecho ensayos con una ametralladora de vapor, y segun dicen, no ha dado buenos resultados.

Nó; y las otras que no eran de vapor tampoco los han dado muy buenos.

Que lo diga Napoleon, que no me dejará mentir.

COSAS DE LOS ENAMORADOS.

—Alma de mi alma, durante nuestra separacion, mirarás á la luna todas las noches á las diez en punto; yo haré lo mismo, y de este modo podremos decir que se unen nuestras miradas.

—Sí, sí; vida mia, adios!

—Las diez! vaya un compromiso: no puedo cumplir el encargo de Carmen porque está nublado—¿Qué haré?—¡Ah! miraré una peseta, que se parece mucho á la luna porque tiene cuartos.

Por el correo.—Carmen de mi alma: he cumplido tu encargo mejor de lo que podías pensar. Tú me pedías una mirada en cuartos y yo te la he dado en plata. ¡Siempre el amor es generoso!

Tableau!

Restablecido ya de la afeccion que venia padeciendo en la vista, ha marchado al Departamento Central el brigadier don Ramon Fajardo.

Temblad, mambises!

—Maestro, hágame en seguida un chaleco colorado.

—Hombre de Dios, por qué elige usted un color tan raro?

—Porque indicará vergüenza de no llegar á pagarlo.

En Madrid hay una *Partida de la Porra*. Aquí tenemos una partida de Porro. Las dos se irán muy pronto á la porra. ¡Qué porrazo les espera!

Dice un despacho telegráfico:

“Todo está tranquilo á orillas del Loira y al frente de París.”

Es verdad: despanpana tanta tranquilidad. Ochocientos mil hombres están muy tranquilos esperando el momento de devorarse.

Yo sabía que el telégrafo hacia signos, pero ignoraba por completo que hacia epigramas.

Allá vá Tizon.

El célebre capitán de la contraguerrilla de Montaner, ha estado unos días en la Habana y regresa á Santa Cruz.

Mucho ojo, mambises! este es un Tizon que quema. ¡Candelita pura!

Dice un despacho:

“La cuestion promovida por Rusia causa mucho desasosiego.”

Lo creo.

Tal vez por eso no pude yo dormir anteanoche.

Por eso ó por las chinches: no estoy seguro.

Acabamos de recibir una circular de la Junta de Socorros para los desgraciados de la Capital de Cataluña, invitándonos á la reunion que ha de celebrarse el 21 del corriente, á las seis de la tarde, en el Casino Español, con objeto de allegar recursos que sirvan para mitigar un tanto las penas de la industriosa Barcelona, azotada hoy por la fiebre amarilla.

“Se trata, dice en su escrito la Junta, de socorrer en sus desgracias un pueblo grande y noble por sus hechos y por sus sentimientos; un pueblo con el cual estamos ligados con indisolubles lazos. A pesar de la distancia que de ellos nos se-

para, los desgraciados de Barcelona son nuestros hermanos, nuestros compatriotas y nuestros verdaderos amigos. Aquellos amigos y hermanos fueron los primeros que hace poco respondieron generosamente al grito de Cuba amenazada! Miles de voluntarios de Cataluña corrieron á las armas para venir á defendernos, cuando nuestra situacion parecia más grave! ¿Pueden los generosos habitantes de la Isla de Cuba haberlo olvidado?..... N6.”

Los donativos se recojen en la Secretaría de la *Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña*, calle de los Oficios, núm. 60.

Excitamos los sentimientos generosos del pueblo habanero, para que en esta ocasion dé una prueba más de su filantropía.

EN EL BAZAR.

—Caballero, cómpreme usted estas papeletas.

—No puedo.

—Cómpralas, y hará un bien á los pobres.

—Ay! lo siento.

—Todo es cuestion de un escudo.

—Caballito; por eso yo me escudo en que no tengo dinero.

—Se trata de hacer una obra de caridad: vea Vd. si será buena lo que le digo.

—Ay, señora! no todas las obras de caridad son buenas.

—Está Vd. loco?

—La madre de mi suegra se llamaba *Caridad*. Figúrese Vd....!

—Dígame Vd.; cuántas papeletas entran en un doblon?

—Veintuna.

—Pues aquí tiene Vd. un doblon para que entren y otro para que no se vuelvan á salir.

—Bien por las almas generosas!

—Que suerte prefiere Vd. entre todas?

—La suerte de que me miren esos ojos.

—Pues, amigo, esa no entra en la rifa.

—Es verdad; pero tambien lo es que ya me ha hecho rifar con mi novia.

—¡Ay, Julio, la mamá de Clara me ha soltado una filípica de primer orden. Adios, mi pobre amor!

—Pues, hijo, ya puedes decir que te ha tocado una suerte.

—Cual?

—La suerte de banderillas.

En la cocina de JUAN PALOMO entra hoy de rondon un nuevo *pinche*.

Juan Particular, que viene decidido á no ocuparse más que de asuntos teatrales.

Con su pan se lo coma y buen provechito.

Ayer salió para Puerto-Príncipe, con objeto de ponerse al frente de su regimiento y tomar parte en las operaciones de la campaña, el pundoroso coronel D. Benito Pasarón y Lastra. Feliz viaje le deseamos.

Señor Albisu, se há propuesto usted matarnos de alegría? Jesus! si cada vez que vé uno su teatro se convence más de que ha de ser bello, elegante y apropiado para las representaciones líricas!

Y luego, lo que embellecerá aquel sitio el magnifico café que vá á instalar Payret en los pórticos.

Se quiere V. callar, hombre, se quiere V. callar!

Ofrecemos hoy un dibujo exacto del combate de los buques *Meteor* y *Bouvet*, y que viene á ser complemento de la relacion que insertamos en el número último.

El dibujo está sacado en el mismo instante del combate por el Contador del vapor *Hernán Cortés*, á cuyo señor debemos el poder presentar una copia auténtica de tan ruidoso hecho. JUAN PALOMO dá las gracias á tan distinguido marino por su amabilidad.

Van á establecerse torres ópticas desde Sancti-Spíritus á Puerto-Príncipe, de modo que cuando esto se realice, la Habana y la capital del Departamento del Centro se comunicarán telegráficamente.

Claro está: y cuando por este medio se dé una orden para administrar una paliza á los mambises, podrán estos decir, y con razón, que todo es un efecto de óptica.

JUAN PALOMO lamenta la persecucion de que está siendo objeto, por parte de la *Compañía de la Porra*, el apreciable escritor D. Carlos Frontaura.

Y que en España sucedan estas cosas!

Comprendo que haya hombres capaces de todo; pero convertirse en la mujer de *Porro*....!

Dicen que los habitantes de París se están comiendo los animales del Jardin de Plantas.

¡Canario!

Ahora sí que saldrán algunos con entrañas de hiena!

A NUESTROS SUSCRITORES.

Como ustedes observado habrán, JUAN PALOMO ha aumentado desde el presente mes de Noviembre su lectura sin ofrecimiento previo y mejora considerablemente su parte material.

De estas sorpresas pensamos ir dando algunas más en lo sucesivo: que no merece menos la favorable acogida que el público nos ha dispensado.

En uno de los próximos números repartiremos gratis

EL INDICE Y LA CUBIERTA

correspondientes al primer tomo de JUAN PALOMO, debiendo no olvidar el encuadernador que de portada debe poner la caricatura que acompañaba al prospecto que se repartió el año pasado. Los señores suscritores que hayan perdido ó roto alguno de sus números y quieran reponerlos, podrán reclamarlos en todo el presente mes, en el concepto de que sólo se le cargarán á un real fuerte cada uno ó sea con la rebaja de 50 por ciento de su precio corriente.

Rogamos encarecidamente á los señores agentes y suscritores directos que aparecen en descubierto en nuestra Administración, se sirvan remitirnos á la brevedad posible los saldos que adeuden, con el fin de que esta oficina pueda liquidar todas las cuentas hasta el 31 de Octubre próximo pasado.

REGALOS PARA EL SEGUNDO AÑO.

Los que ofrecemos para este segundo año, son los siguientes, sobre los cuales daremos más detalles en el nuevo prospecto que se repartirá dentro de breves días.

El que se suscriba por mes ó por trimestre recibirá GRATIS todos los meses un gran pliego de los primorosos dibujos de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA.

El que lo sea por seis meses, desde 1.º de Noviembre de 1870 á 30 de Abril 1871, recibirá, además de la citada hoja de dibujos, un ejemplar del

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA 1871.

político y literario, guason y morrocotudo, escrito expresamente por los primeros literatos de España y Cuba, é ilustrado con un chaparrón de graciosísimas caricaturas de actualidad dibujadas por

LANDALUCE Y CISNEROS.

El que habiendo sido suscriptor durante el pasado año, se abone por otro, ó sea desde Noviembre de 70 á Octubre de 71, tendrá derecho, no sólo á la FLORESTA y ALMANAQUE, sino tambien á un ejemplar de la preciosa novela

LA CRUZ DE QUIROS,

la primera que escribió en Francia durante su reciente escursión, el más popular de los novelistas españoles, D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ, que ha sido reproducida en diferentes periódicos de París y traducida á varios idiomas. Esta obra, que consta de 2 tomos en 8.º de 170 páginas cada uno, está impresa con lujo, buen papel y encuadernada á la rústica en un sólo volumen. Esta regalito, sólo lo recibirán los que hayan sido suscritores al primer tomo de este periódico.—Los NUEVOS, ó sean los que se abonen por primera vez, por todo el año, recibirán en lugar de LA CRUZ DE QUIROS, los diez grandes pliegos de la FLORESTA repartidos desde Enero á Octubre inclusive de este año, con lo cual obtendrán la coleccion completa de 1870.

Me parece que nos hemos explicado con toda claridad y creemos que no habrá duda para nadie de lo que gana el individuo, la familia, el pueblo, la Isla y hasta la nacion suscribiéndose por año ADELANTADO á JUAN PALOMO.

SECCION DE ANUNCIOS.

Obras dramáticas en catalá, de *Serafi Pitarra*. EN UN ACTO: A CUATRO REALES SENCILLOS.—*Los cantos de Vilafranca*.

EN DOS ACTOS: A SEIS REALES.—*Los pescadores de Sant Pol*.—*Lo plá de la Boqueria* ó *Lo Rovell del ou*.

EN TRES ACTOS: A OCHO REALES.—*Las francesillas*. *Las papallonas*. *La bala de vidre*.—*L'últim rey de Magnolia*.

EN CUATRO ACTOS: A OCHO REALES.—*Las ueras del mas*.—*Lo Collaret de perlas*.

Totas aixas obras, ab lujo estampadas, s'trovan de venta en la Administración de JUAN PALOMO, O'Reilly 54.

Se envien al interior per los mateixos préus, franch pel comprador lo que 'l corrén costa.

Agencia literaria hispano-americana, de *Arturo Cuyás*, *Commercial Building*, 40 y 42 Broadway, Cuarto n.º 52, Nueva-York.—asa de comision para la compra y venta de libros españoles y extranjeros; papel, tipos, prensas y toda clase de materiales del ramo de imprenta; publicacion de obras y folletos; traducciones é impresiones en todos los idiomas; insercion de anuncios, suscripciones á toda clase de periódicos de América y Europa. Se hace cargo asimismo de la ejecucion de grabados en piedra y en acero; electrotipos; encuadernaciones de lujo; de la adquisicion de libros de texto al por mayor; atlas y mapas geográficos; libretos y piezas de música, vistas y retratos fotográficos, etc., etc.

Dirjense los pedidos á ARTURO CUYÁS, Box 1395, New-York, ó á "La Propaganda Literaria," calle de O'Reilly, número 54.—Habana.

Plano de París y sus fortificaciones.—Si el gran acontecimiento del siglo es la guerra franco-prusiana, el sitio de París es indudablemente el incidente mas notable de esa importantísima cuestion, que dos grandes pueblos agitan con las armas en la mano, y cuya solucion vá á tener lugar sobre las murallas de París, la gran capital del mundo civilizado. Nada más conveniente para los que siguen la marcha de estos sucesos, que el estudio de dicho plano, que hoy se ofrece á la venta publica, y de que se han recibido algunos ejemplares.

Abraza éste plano una zona de seis á siete leguas por cada rumbo, y determina claramente las poblaciones y fortalezas que forman las defensas exteriores de París.

Su precio 50 centávos, así en la Habana como en el interior, franco de porte, hallándose de venta únicamente en “La Propaganda Literaria,” O'Reilly 54.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,” CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.